

dio; y si este no lo hiciere, entonces el juez secular lo pondrá en noticia del señor presidente ó gobernador del Consejo para que tome la providencia conveniente.

16. Si hubiere de reconocerse algun cadaver, y fuere preciso para ello desenterrarle, debe preceder la licencia del juez eclesiástico.

17. En las confesiones han de hacerse los cargos con veracidad, esto es, sin añadir circunstancias ó calidad que no resulte probada.

18. No resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no podrá extenderse el cargo á este punto.

19. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvenciones que no se deduzcan de las preguntas confesadas.

20. El juez es responsable de los perjurios que cometa el reo, cuando no guarda en la confesion el orden prescrito por derecho.

21. El reo no puede pedir al juez dilacion alguna para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas.

22. Concluida la confesion ha de leerse al reo, y si se ratifica en lo confesado, la firmará, si sabe, juntamente con el juez.

APÉNDICE SEGUNDO.

Del asilo, ó inmunidad local.

- §. 1. ¿Que se entiende por asilo?
2. Origen del asilo.
3. Disposiciones de los Códigos Teodosiano y de Justiniano acerca de esta materia.
4. Idem del Fuero Juzgo.
5. Idem de las leyes de Partida.
6. Disposiciones conciliares acerca de este punto.
7. El abuso que hicieron los malvados del asilo, puso á nuestros Soberanos en la necesidad de suplicar á los sumos Pontífices exceptuasen del privilegio del asilo alguna clase de delitos, y le redujesen á determinadas iglesias en cada ciudad: Bula del señor Clemente XIV, reduciendo el asilo á una ó dos iglesias cuando mas en cada ciudad segun su poblacion.
8. ¿Quienes son los reos que no gozan de la inmunidad?
9. Tampoco corresponde el asilo al reo á quien es dado por prision el mismo lugar sagrado á que se ampara.
10. Es problemático si gozará ó no del asilo el preso á quien se permite ir á la iglesia á misa ú otro acto religioso bajo caucion juratoria, y se refugia á ella.
11. Tambien es dudoso el caso en que el preso se retrae á la iglesia huyendo de la justicia, mediante violencia cometida por él ó por otros que arrojadamente le favorecen.
12. Precaucion que debe tomarse para obviar estos casos.
13. Otra duda grave es si á los clérigos, religiosos y otras personas que gozan del fuero eclesiástico, les compete la inmunidad local por sus delitos.
14. Retrayéndose el delincuente por dos delitos, uno de los cuales goza del asilo, y el otro no, se le extrae y castiga sin reparo por el uno, y se le deja inmune por el otro.
15. Cuando el reo desampara espontáneamente la iglesia, pierde su asilo, y puede ser aprisionado distando de ella treinta pasos, ó lo que esté regulado por la costumbre.
16. hasta el 20. Real cédula de 11 de noviembre de 1800, en que se prescriben las reglas por la extraccion de reos refugiados á sagrado, formacion y determinacion de sus causas.
30. ¿Que deberán hacer los eclesiásticos cuando los jueces seculares violaren los sagrados derechos de la inmunidad local?
31. Otra especie de asilo distinta

de la anterior, que es el ro á los delincuentes de
que concede en su terri- este país.
torio un soberano extranje- Formulario de extraccion de un reo.

1. **P**or asilo se entiende el derecho que tienen ciertos delincuentes que se refugian en la iglesia para estar bajo el amparo de ella, y hacerse acreedores por el beneficio de la inmunidad á una pena mas moderada.

2. En cuanto al origen del asilo, el señor Gutierrez (1) trata este asunto con mucha erudicion recorriendo diversas épocas de la historia antigua y moderna, y haciendo ver cuan infundadamente se ha opinado que fuese de derecho divino el indulto y moderacion de las penas por respetos de la Divinidad y de sus venerables templos. Yo no entraré en estos pormenores mas propios de la historia que del presente tratado; y así, contrayéndome á los tiempos del cristianismo, diré con brevedad lo que considere oportuno para instruccion de los escribanos y legistas jóvenes, siendo mi principal objeto explicar la práctica corriente en el dia acerca de los delincuentes que gozan de la inmunidad y lugares á que está concedida, añadiendo el formulario del proceso de extraccion de un reo refugiado á sagrado, que es lo mas util en mi juicio, y lo mas adecuado al fin de esta obra.

3. Los escritores de mejor nota conjeturan que el Emperador Constantino instituyó este derecho en honor y reverencia de las iglesias, que hizo erigir públicamente como un testimonio auténtico de su piedad é inclinacion á los cristianos (2). Pero sea lo que quiera de esto, no puede dudarse que los Emperadores romanos dispusieron del derecho de asilo en un tono legislativo, como se ve por los códigos de aquella jurisprudencia. En el Teodosiano, lib. 9. tit. 45., hay cinco leyes, las cuales suponen ya establecido el asilo, pues le amplian, modifican ó interpretan segun exigian las circunstancias. En el código de Justiniano tambien se hallan vestigios de la autoridad imperial sobre esta materia, como puede verse en el lib. 1. tit. 12, compuesto de ocho leyes, siendo la mas famosa la constitucion del Emperador Leon, en que concede á los deudores públicos y privados la inmunidad que les habia negado Arcadio y Teodo-

1 *Práctica criminal*, tom. 1. pag. 179

y sig.

2 Covarr. *Máximas sobre recurso de*

fuerza, pag. 35, edicion de Madrid, año de 1788.

sio, dando reglas y reservando al juicio imperial la decision de los artículos y dudas que se suscitasen.

4. El Fuero Juzgo comprende varias leyes en materia de asilos, en las cuales se ven reglados sus límites, concedida ó negada la inmunidad del sagrado, y sus legisladores disponiendo como árbitros en este punto. Leovigildo, Chindasvinto y otros reyes godos promulgaron sus leyes de la inmunidad local.

5. Las leyes de Partida son tan terminantes, que ellas solas bastan para acreditar la soberania con que disponian nuestros reyes sobre esta materia de inmunidad. La rúbrica ó proemio del título 11, Partida 1.^a, dice así: Privilejos et grandes franquezas han las eglesias de los emperadores et de los reyes et de los otros señores de las tierras, et esto fue muy con razon, que las cosas de Dios hoviesen mayor honra que las de los homes. Et por ende pues que en el titulo ante deste dixiemos como deben ser fechas las eglesias, et en que manera las deben refacer cuando menester fuere, et otro sí como las consagran; conviene decir en este de las franquezas et de los privilejos que han tambien ellas, como sus cementerios, et mostrar primeramente que quiere decir privilejo; et en cuales casos los han las eglesias et á cuales homes puede la eglesia amparar." &c.

6. Pero nadie comprendió mejor el verdadero espíritu y origen de la inmunidad local, que las disposiciones conciliares relativas á este punto, las cuales en nada usurpan el derecho de los Príncipes, y vinieron á contestar con una sencilla é ingenua confesion que el asilo dependia de la potestad temporal. Los concilios toledanos son un testimonio irrefragable de esto, como puede verse por el canon 12 del VI, convocado por el Rey Chintila año 638, por el canon final del IV, el VIII y precedentes del V, celebrados á solicitud de Sisenando y Chintila en los años 633 y 636; el séptimo concilio en tiempo del Rey Chindasvinto año de 646, y el concilio 12 año de 681. A mediados del siglo IV, el concilio de Sárdica, presidido por el célebre español Osio, determinó que por los refugiados á la iglesia intercediesen con el Príncipe los obispos, para alcanzarles misericordia. Tambien prueba lo mismo la memorable legacion que á nombre del concilio africano se pasó al Emperador Arcadio, para que se volviese á conceder el asilo á los refugiados al templo, á quienes se lo habia revocado á instancia y persuasion de Eutropio. Otros muchos testimonios pudieran alegarse en fa-

vor de esta regalía de los soberanos, si fuesen necesarias mayores pruebas.

7. En otros tiempos tuvo demasiada extension el asilo; pero llegó á tal extremo el abuso de los hombres malvados, que en confianza de este beneficio se determinaban á cometer los mas execrables delitos, que nuestros Soberanos se vieron en la necesidad de suplicar á los Sumos Pontífices en diversos tiempos, que exceptuasen del privilegio del asilo algunas clases de delitos, y que le redugesen á determinadas iglesias en cada poblacion. Asi se verificó por varias bulas pontificias, siendo la mas notable la del señor Clemente XIV, que redujo los lugares ó iglesias que pudiesen servir de asilo á una ó dos cuando mas en cada ciudad segun su poblacion, y á eleccion de los ordinarios. Mas sin embargo de esta reduccion de iglesias, cuyo refugio á ellas liberta de la pena capital y corporal, no por eso se puede sacar de las otras iglesias á los que se refugiaren á ellas sin el debido acatamiento al templo, y permiso del juez ordinario, precediendo de parte de la justicia Real, el pasarle un oficio rogándole que permita la extraccion (1).

8. No gozan del asilo ó inmunidad local ciertos reos que han cometido alguno de aquellos delitos que por su atrocidad merecen todo el rigor de las leyes, y son los siguientes. 1.º Los incendiarios, y los que les dan auxilio ó consejo, y con dolo incendian cosa sagrada, religiosa, profana, campos, edificios ó ganados. 2.º Los que hurtan ó con fuerza se llevan hombres, y los retienen violenta y dolosamente para que se rediman con dinero; y los que sacan por cartas ú otros medios violentos dinero ú otra cosa, amenazando matar ó poner fuego. 3.º Los que componen, venden ó dan veneno con ánimo de matar, aunque no se siga el efecto. 4.º Los asesinos, esto es, el que se alquila ó concerta para matar, y el que manda hacerlo por paga, como tambien los que á ello concurren de hecho, ó por consejo, aunque no se verifique la muerte, como se llegue á acto próximo, asi como el herir. 5.º Los salteadores de caminos públicos ó vecinales, aunque no hieran ó dañen á persona alguna. 6.º Los salteadores nocturnos de casas, que por cualquier medio ó instrumento entran en la de otro, llevándose de ella ó de algun edificio para guardar, cosa por la cual merezca pena de muerte. 7.º Los que con simulado nombre de la autoridad pú-

1 Breve del Nuncio expedido por comision y con facultad del señor Benedicto XIV, con fecha en Madrid á 20 de

junio de 1748, publicado nuevamente en 27 de diciembre de 1766.

blica entran de noche en las casas, y hurtan de ellas ó violentan las mugeres honestas. 8.º Los que adulteran las escrituras, cédulas, cartas, libros ú otros escritos de las mesas y bancos públicos; y los que hacen falsas libranzas, órdenes ó mandamientos para sacar el dinero puesto allí en fondo. 9.º Los mercaderes que quiebran fraudulentamente. 10. Los encargados de las exacciones fiscales ó pertenecientes al fisco, que cometen ó admiten fraudes ó hurtos en los caudales recibidos y que tienen á su cargo, cuando el hecho merece pena ordinaria: lo mismo el tesorero ó ministro público, y el ministro y empleado en los montes públicos, en cuya fe se confían alhajas, prendas, dinero y otros efectos, y cometen ó admiten igual hurto, que merece legitima pena: y esto se entiende tambien por el mismo derecho con los depositarios que guardan el dinero y fondos pertenecientes á las universidades. 11. Los reos de lesa Magestad, y los que hacen injuria personal á los ministros que tienen jurisdiccion del Rey. 12. Los que extraen ó mandan extraer por fuerza los reos del asilo. 13. Los que en lugares de asilo cometen homicidios, mutilaciones de miembros ú otros delitos que se castigan con pena de sangre ó galeras; y los que yéndose del asilo son trasladados á otra iglesia de autoridad del obispo, y delinquen de nuevo. Y finalmente, son excluidos del asilo los destructores y robadores de los campos, los hereges, los que falsifican letras apostólicas, los homicidas de caso pensado y premeditado, y los reos de moneda falsa (1).

9. No compete el asilo al reo, á quien es dado por prision el mismo lugar sagrado á que se ampara (2).

10. Es problemático si gozará ó no del asilo el preso á quien se permite ir á la iglesia á misa, ú á otro acto religioso, bajo caucion juratoria, y se refugia á ella. Algunos autores tienen por mas seguro que pidiendo relajacion del juramento, no debe ser extraido (3).

11. Tambien es dudoso el caso en que el preso se retrae á la iglesia huyendo de las manos de la justicia, mediante violencia cometida por él, ó por otros que arrojadamente le favorecen; ó si fue con rompimiento ú extraccion de la carcel; ó en el acto de llevarle á ajusticiar. Mas la opinion afirmativa se tie-

1 Ley 4. tit. 4. lib. 1. Nov. Rec. y sus notas. Breve del señor Clemente XIV de 12 de setiembre de 1772. Enciclica del señor Benedicto XIV de 20 de febrero T. VIII.

de 1751. Leyes 4 y 5. tit. 11. Part. 1. Socueba de asilos, cap. 2.

2 Cur. Filip. part. 3. §. 12.

3 Guacin. de defen. defen. 1.

ne por mas válida, pues se funda en que la iglesia usa de su derecho amparando al que libre y voluntariamente busca su asilo (1).

12. Para obviar estos acasos y encuentros, debe tomarse la precaucion de separar los reos de los lugares inmunes á que pueden retraerse cuando son conducidos de unos á otros.

13. Otra duda grave es si á los clérigos, religiosos y personas que gozan del fuero eclesiástico, les compete la inmunidad local por sus delitos. Y parece mas probable la afirmativa, aunque sujeta á varias limitaciones que notan los autores (2). Pero es de advertir, que aun en el caso que no les competa, nunca puede hacerse la extraccion por el juez secular, y menos imponer el castigo á que sean acreedores.

14. Retrayéndose el delincuente por dos delitos, uno de los cuales goza de asilo, y el otro no, se le extrae y castiga sin reparo por el uno, y se le deja inmune por el otro (3).

15. Aunque el reo refugiado á la iglesia no puede ser extraido de ella ni cogido en la misma contra su voluntad, desamparándola libre y espontáneamente, sin que medien ruegos, promesas, amenazas ó seducciones de parte del juez; en el instante que la deja (4), distando de ella treinta pasos ó los que regule la costumbre (5), pierde su asilo, y puede ser apisionado.

16. En Real cédula de 11 de noviembre de 1800 (que es la ley 6. tit. 4. lib. 1. Nov. Rec.) se prescriben las reglas para la extraccion de reos refugiados á sagrado, formacion y determinacion de sus causas, cuyos articulos son los siguientes: »Cualquiera persona de ambos sexos, sea del estado y condicion que fuere, que se refugiase á sagrado, se extraerá inmediatamente con noticia del rector, párroco ó prelado eclesiástico por el juez Real, bajo la competente caucion (por escrito ó de palabra á arbitrio del retirado) de no ofenderle en su vida y miembros; se le pondrá en carcel segura, y se le mantendrá á su costa, si tuviese bienes; y en caso de no tenerlos, de los caudales del público ó de mi Real hacienda, á falta de unos y otros; de modo que no le falte el alimento preciso.

17. »Sin dilacion se procederá á la competente averiguacion del motivo ó causa del retraimiento, y si resultase que es le-

1 Ferrar. verb. *immunitas*. Cortiad. de-
cis. 82 y sig.

2 Pignat. tom. 5. consult. 2.

3 Bobad. de *jure ecclesiast.* lib. 2.

cap. 3. num. 134.

4 Ferrar. *lug. cit.*

5 Pignat. consult. 25.

ve ó caso voluntario, se le corregirá arbitraria y prudentemente, y se le pondrá en libertad, con el apercibimiento que gradúe oportuno el juez respectivo.

18. »Si resultase delito ó exceso que constituya al refugiado acreedor á sufrir pena corporal, se le hará el correspondiente sumario; y evacuada su confesion con las citas que resulten, en el término preciso de tres dias, cuando no haya motivo urgente que lo dilate, se remitirán los autos á la Real audiencia ó chancillería del territorio.

19. »En las audiencias se pasará el sumario al dictamen fiscal, y con lo que opine y resulte de lo actuado, se providenciará sin demora, segun la calidad de los casos.

20. »Si del sumario resulta que el delito cometido no es de los exceptuados, ó que la prueba no puede bastar para que el reo pierda la inmunidad, se le destinará por providencia y cierto tiempo, que nunca pase de diez años, á presidio, arsenales (sin ampliacion al trabajo de las bombas), bajeles, trabajos públicos, servicio de las armas ó destierro; ó se multará ó corregirá arbitrariamente segun las circunstancias del delincuente, y calidad del exceso cometido; y reteniendo los autos, se darán las órdenes correspondientes para la ejecución; que no se suspenderá por motivo alguno; y hecha saber la condenacion á los reos, si suplicaren de ella, se les oirá conforme á derecho.

21. »Cuando el delito sea atroz de los que por derecho no deben los reos gozar de la inmunidad local, habiendo pruebas subsistentes, devolverán los autos por el tribunal al juez inferior, para que con copia autorizada de la culpa que resulte, y oficio en papel simple, pida sin perjuicio de la prosecucion de la causa al juez eclesiástico de su distrito, la consignacion formal y llana entrega, sin caucion de la persona del reo ó reos, pasando al mismo tiempo acordada al prelado territorial para que facilite el pronto despacho.

22. »El juez eclesiástico, en vista solo de la referida copia de culpa que le remite el juez seglar, proveerá si ha ó no lugar la consignacion y entrega del reo, y le avisará inmediatamente de su determinacion con oficio.

23. »Provista la consignacion del delincuente, se efectuará la entrega formal dentro de veinticuatro horas; y siempre que en el discurso del juicio desvanezca las pruebas ó indicios que resultan contra él, ó disminuya la gravedad del delito, se procederá á la absolucion ó al destino que corresponda.

24. »Verificada la consignacion del reo procederá el juez en

los autos, como si el reo hubiera sido aprehendido fuera del sagrado; y sustanciada la causa, y determinada segun justicia, se ejecutará la sentencia con arreglo á las leyes.

25. »Si el juez eclesiástico en vista de lo actuado por el secular, denegase la consignacion y entrega del reo, ó procediese á formacion de instancia ú otra operacion irregular, se dará cuenta por el inferior al tribunal respectivo, con remision de los autos y demas documentos correspondientes para la introduccion del recurso de fuerza, de que se harán cargo mis fiscales en todas las causas, para lo que el juez pasará los autos á la audiencia ó chancilleria del territorio, y esta se los devolverá finalizado el recurso; y en tal caso el tribunal en donde se ha de ventilar la fuerza, librárá la ordinaria acostumbrada para que el juez eclesiástico remita igualmente sus autos citadas las partes, ó que pase el notario á hacer relacion de ellos, segun el estilo que en su razon se halle introducido en los demas recursos de aquella clase, á fin de que con inteligencia de todo se pueda determinar lo mas arreglado, sin que se deba excusar á ello el eclesiástico con pretexto alguno.

26. »Decidido sin demora el recurso de fuerza, y haciéndola el eclesiástico, se devolverán los autos al juez inferior, y este procederá con arreglo á lo dicho en el párrafo 24; pero no haciéndola en lo sustancial, providenciará desde luego el tribunal el destino competente del reo ó reos, conforme á lo proveido en el párrafo 20.

27. »Cuando el reo refugiado sea eclesiástico y conserve su fuero, se hará la extraccion y el encarcelamiento por su juez competente, y procederá en la causa con arreglo á justicia, auxiliándose por el brazo seglar en todo lo que necesite y pida.

28. »En los casos dudosos estarán siempre los tribunales por la correccion y pronto destino de los reos; sin embarazarse ni empeñarse en sostener sus dictámenes, antes bien deberán prestarse todos á los medios y arbitrios que faciliten el justo fin que me he propuesto en esta determinacion, á que principalmente me induce la debida atencion á la humanidad, quietud pública, y remedio de tantos males como se han experimentado hasta ahora con irreverencia del santuario.

29. »Por lo que respecta á los reinos de Aragon y Valencia y principado de Cataluña, se observará por ahora la práctica que rige respecto á los militares, dejando para otro tiempo tratar de uniformarlos con el de Castilla, si se creyere conveniente." Hasta aqui las disposiciones de la Real cédula.

30. Si los jueces seculares violaren los sagrados derechos de la inmunidad local, deberán los eclesiásticos hacerlo presente al Consejo en derecho, ó por conducto de los fiscales, para que se provea de remedio, y se dé á la iglesia ofendida la correspondiente satisfaccion; y no haciéndolo así aquel supremo tribunal, al mismo Soberano por la via reservada del despacho de Gracia y Justicia; pues los eclesiásticos no han de propasarse á publicar censuras, ni á prender ó mandar comparecer á los magistrados Reales; porque semejantes hechos escandalizan á los pueblos, ofenden la soberanía, y son muy perjudiciales á la administracion de justicia ⁽¹⁾.

31. Hay otra especie de asilo, aunque muy distinta de la anterior, y es el que concede en su territorio un soberano extranjero á los delinquentes de otro país; sobre lo cual debe estarse á los respectivos tratados que tengan hechos entre sí los gobiernos en orden á este punto; siendo de advertir que debiera desterrarse en todas las naciones el pernicioso abuso de consentir en su suelo los homicidas, ladrones y otros reos de semejantes delitos infamatorios, pues en la persecucion de ellos se interesa el bien de toda sociedad bien ordenada.

FORMULARIO DEL PROCESO DE EXTRACCION DE UN REO QUE SE REFUGIÓ A SAGRADO.

En el lugar de T., á tantos de tal mes y año, siendo tal hora, el señor Don N., juez ordinario en él, ante mí el presente escribano, dijo: que habiéndosele dado noticia á tal hora de este día, que se habia dado muerte violenta á un hombre, y que el agresor de ella se ha refugiado en tal iglesia, habiéndose su merced, por ante mí el escribano, certificado de ser cierta una y otra noticia, y ser este retraimiento con la voz comun suficiente indicio de que habrá sido el agresor, y fundamento bastante para su prision, mandaba y mandó que se le arrestase, y que para poderlo verificar, y á efecto de evitar su fuga, se pongan guardas disimuladas en las calles ó salidas de dicha iglesia; pero fuera del lugar sagrado, y en los demas sitios por donde pueda huirse, quienes no impidan el que le lleven la comida ⁽²⁾ y ves-

¹ Real cédula de 19 de noviembre de 1771. *Elizond. Pract. univ. for.* tom. 4. pag. 437. num. 31.

² Constitucion del señor Benedicto XIV que empieza *Officii nostri ratio*, párrafo 14, fecha 15 de marzo de 1750,

traducida en la coleccion de bulas de dicho Pontífice, tom. 3. fol. 23, impresas en Madrid, año de 1791. *Ferraris Bibliotheca canonica*, verbo *Immunitas ecclesiastica*, num. 28. ex cap. *definitur*, 35. quæst. 4. causa 17.